

COMENTARIO A

Jorge Baeza Correa
Sociólogo. Doctor en Educación
Centro de Estudios en Juventud
Universidad Católica Silva Henríquez
jbaeza@ucsh.cl

Me voy a permitir hacer comentarios de dos ordenes:

- Primero sobre la exposición recién escuchada.
- Segundo, no voy a resistir a aportar, a complementar, algunas cosas sobre la temática anunciada en este apartado del Programa: EL CONTEXTO SOCIO CULTURAL CHILENO Y SU IMPACTO EN LA FAMILIA Y LOS JÓVENES.

Ambos serán muy breves, el primero para hacer algunos subrayados y en el segundo para compartir un punteo sobre el tema.

PRIMERO

La exposición de Roberto Méndez principalmente nos entrega un conjunto de desafíos a nuestro ser católico. Desafíos generales productos de los cambios de nuestra sociedad y desafíos particulares, por la realidad de nuestras escuelas y colegios.

- A nivel general, no puedo dejar de subrayar que estamos en una sociedad que no solo está cambiando, sino que somos una sociedad en cambio. No es cosa de estar pasando por una etapa, el cambio es ahora una compañía permanente.
- En esta sociedad en cambio, la Iglesia Católica, como toda institución es interrogada; por lo tanto hoy se requieren respuestas nuevas frente a preguntas también nuevas.
- Respecto a la Escuela. Si bien las familias la siguen valorando por su formación valórica, la disciplina lograda y el compromiso social; hoy esa misma familia quiere, en esta sociedad del conocimiento y la información, que sus hijos obtengan junto a los anteriores otras herramientas que exigen una mayor y mejor profesionalización en su trabajo.

SEGUNDO

Leer la realidad de las protestas estudiantiles, principalmente las primeras de este año, permite a lo menos una doble lectura:

- Una de tipo coyuntural, más centrada en lo inmediato y de una perspectiva más política.

- Una segunda más estructural, más referida a cómo este malestar muestra claros signos de cambios en el contexto nacional. Esta sería una lectura menos política y más sociocultural.

Con relación a esta segunda perspectiva, solo cuatro cosas muy breves:

1. Chile ha vivido un profundo y exitoso proceso de ampliación de cobertura de la Educación Media, en cosa de pocas décadas estamos llegando a la cobertura total. Hoy estamos frente a la población juvenil más escolarizada de la historia de Chile, y esta realidad tiene profundos y serios impactos en la familia y en especial en los jóvenes.

El término de la Educación Media, ya no tiene igual valor que antes... no tiene comparación alguna con el 6^{to} Humanidades.

Hoy la educación secundaria para muchos jóvenes, y cada vez más, es un tránsito para la educación superior. Las familias ya saben que ahí no termina su tarea de entregarle educación a sus hijos... saben que pronto viene la universidad e incluso luego los postgrados. Hoy los “jóvenes”, no se van de la casa a los 18 o los 21, sino a los 30 o 35 años.

Esta masificación de la educación media y su devaluación, nos instala la pregunta del sentido de esta. PARA QUÉ la Educación Media.Cuál es la educación necesaria frente a la realidad de amplia cobertura y no de pequeña elite.

Si en los ‘90 hacíamos caricatura de la juventud con la frase NO ESTOY NI AHÍ... lo lamentable es que en el 2006 empezamos a escuchar, cada vez con más frecuencia, la expresión juvenil PA’ QUÉ.

Pa’ que no es otra cosa que una manifestación de desesperanza y la desesperanza, lamentablemente se aprende.

TENEMOS AQUÍ UNA GRAN TAREA (ya dicha antes por nuestros Obispos), interrogarnos no sólo sobre qué contenidos entregar, y cómo entregarlos, sino para que educamos. Qué esperamos de cada nivel de la educación.

2. Una segunda tendencia de la educación, es su alto nivel de SEGMENTACIÓN. Las escuelas y colegios de nuestros países, son cada vez más diferentes en cuanto a logro, pero también cada vez más diferentes entre sí en términos socioeconómicos.

Esta segmentación no es casual, ni se radica exclusivamente en el sistema educacional. Chile sigue siendo un país segmentado socialmente (seguimos teniendo una mala distribución de los ingresos), vivimos en un país donde algunos, los menos, ven como la economía y sus rentas personales crecen a diarios; mientras otros, desde su miseria contemplan como los otros aumentan sus ganancias.

Las familias y los jóvenes no ignoran esta situación, saben que hoy no basta aumentar en escolaridad, sino que se requiere de una educación de calidad... pero muchos ven que ella está reservada para otros, pero no para ellos.

Desde luego esta segmentación y logros tan diferenciados hacen de la experiencia escolar algo también muy diferenciada. Para algunos la enseñanza media solo es un trámite para un seguro ingreso a la universidad; para otros serán sus últimos cursos, y con estos cursos –se sabe por los pares- en lo laboral, no se logrará demasiado.

3. A la masificación y a la segmentación se agrega un tercer componente, la distancia, la incapacidad de acoger adecuadamente a la cultura juvenil (más exactamente las culturas juveniles) en la cultura escolar.

Por décadas la humanidad experimentó lo que podríamos llamar una vivencia lineal... quizás no nuestros padres, pero de seguro nuestros abuelos, ingresaron a un trabajo y en ese mismo trabajo después de 30 años jubilaron; compraron una casa y en ella murieron. Hoy la vida no es tan lineal. No hay nada que irrite más a un adulto que ver televisión con un joven que tiene en su mano el control del televisor, en fracción segundo pasa de una comedia a una tragedia, de noticias al deportes, de la música... el zapping, el video clip son clara expresión juvenil.

Por décadas la humanidad, en ese mundo lineal, creía que lo correcto era que los adultos educaran a los jóvenes, ya que ellos ya habían vivido la juventud. No hace mucho aprendimos que educando y educador se educan juntos... lo que vine y ya esta aquí, es que las generaciones jóvenes, en algunos campos educarán al mundo más mayor (Margaret Mead hace más de 35 años atrás). Cosas de ver el manejo de los aparatos electrónicos.

Estamos frente a una cultura juvenil que tiene características diferente a la juventud que vivieron sus mayores, ello exige que la escuela, el colegio, e incluso la universidad, conozcan las culturas juveniles y aprendan a integrarla.

Las culturas juveniles no pueden quedarse a las puertas de nuestros establecimientos escolares, no puede ser tampoco integradas pero solo con los derechos de una allegada. Las culturas juveniles, sus temas, sus prácticas, sus vivencias, deben entrar al aula y más aún a los contenidos escolares. Debe ser protagonista en el proceso educativo.

La masificación de la educación ha traído consigo, que cada vez más sea posible ampliar la obligatoriedad escolar, antes sexto, luego octavo y hoy los 12 años de escolaridad... pero más de una vez, estos avances han traído una infantilización de la juventud. Ya son jóvenes pero se les trata como niños... y como a niños se les niega el protagonismo.

4. Un último punto. La realidad de una educación que se masifica y pierde su norte, que levanta la pregunta del pa' que. La vivencia de una experiencia escolar muy diferenciada, que hace que algunos la vivan como un camino seguro para el éxito; mientras para otros, sólo es una exigencia social pero sin gran recompensa. La existencia a veces de dos mundos que pueden llegar a ser paralelos, la cultura juvenil y la cultura escolar, que no entran en dialogo. Todos ellos, son la base para el malestar de muchos estudiantes (y el apoyo de sus familias).

Cuando los estudiantes hacen ver su malestar, también nos encontramos con un cambio sociocultural importante. El movimiento estudiantil de hoy tampoco es el de ayer. Asamblea, voceros, democracia directa... son nuevos conceptos; el Internet y el celular son herramientas principales en estos movimientos. Hoy los alumnos no creen en los políticos, pero ello no es un rechazo de la política. Hoy los alumnos no marchan por las guerras en el mundo, pero ello no es expresión de despreocupación por lo social... miles de pequeñas campañas no hablan de su entrega y generosidad.

Son los hijos formados entre pantallas y videos, los hijos de la globalización que no solo pueden escuchar, sino ver en directo a los cantantes de moda...

En nuestro país, son los hijos de la democracia; pero más aún, son los hijos biológicos de quienes lucharon por la democracia. Y esto último no es un dato menor.

Muchas gracias,

Santiago, octubre 19 del 2006